

¿Trueque o cambalache político?



Tiempo de lectura: 3 min.

Mié, 23/11/2016 - 12:31

El trueque es un mecanismo de intercambio válido pero primitivo. Como sabemos, acorde con su visión neandertalista, el régimen siempre ha predicado las bondades del trueque para la población en general, aunque ellos prefieran los billetes verdes a veces blanqueados para depositarlos en Andorra. En una democracia no hace falta el trueque político. Sencillamente hay una Constitución y todos deben entrar por ese aro y hay planes que se discuten y son aprobados o rechazados. Como estamos frente a un régimen totalitario siglo XXI, nos guste o no, debemos acudir al trueque.

A pesar de que esto debería estar claro, es indudable que muchos venezolanos de buena fe se han opuesto. Cabe preguntar las razones de esta resistencia y velar porque el trueque no se convierta en cambalache.

El quid del asunto es que para participar en un truque político con unos trampagos que no están dispuestos a ceder en aspectos vitales para ellos, debemos tener claro tres cosas: 1- Contar con negociadores experimentados y confiables. 2- No ceder en asuntos de principios y 3- Tener sumo cuidado de cómo se comunica lo logrado y lo no logrado.

Si no contamos con expertos en negociaciones, el trueque puede convertirse en un simple cambalache en el que se intercambian cosas de poco valor. Además, nuestros negociadores deben contar con la confianza de los demócratas para que no haya dudas de que hicieron su tarea y lograron lo más que pudieron. En Venezuela la alternativa democrática cuenta con varios especialistas en negociaciones, los cuales podrían estar al frente de las mismas con el respaldo y en constante comunicación con la dirigencia política.

Muchos nos preguntamos cuál fue el criterio de la MUD para seleccionar a Timoteo Zambrano, Carlos Ocariz, Henry Falcón y a Chuo Torrealba. Respeto a los tres últimos, son venezolanos valiosos que han estado en la lucha por la democracia. Sin embargo, ni el joven Ocariz, ni Falcón tienen la experiencia como negociadores. Chuo es lógico que esté presente como Secretario de la MUD. Del lado del gobierno sentaron a los más talibanes e inescrupulosos. Pensamos, con respeto, que para salvar el juego se requiere cambiar a tres de los integrantes de nuestra selección.

El segundo punto es que no se debe ceder en asuntos esenciales. Si no se logran, los negociadores deben dejar constancia de que los totalitarios no aceptaron respetar la Constitución. En nuestro caso no debía ser negociable suspender el revocatorio, aplazar las elecciones regionales, reconocimiento de diputados electos y de las atribuciones de la Asamblea Nacional.

Por último, nadie espera milagros. Era necesario aceptar dialogar e intentar el trueque político. Por ello los comunicados de los nuestros deben contar con expertos en la materia. El 12 de noviembre perdimos la oportunidad, pero estamos a tiempo. Hasta el presente lo logrado ha sido poco. Por otro lado, sería suicida romper la unidad electoral, pero con un poco de amplitud pueden coexistir una MUD que dialogue y otra MUD que confronte. Ciento, como dice Chuo, que convocar a marchar

a Miraflores era irracional, pero no es verdad que quienes no coinciden con algunas actuaciones de la MUD y la critican le están dando oxígeno al régimen. Ya no estamos en la época en que la gente seguía a un hombre a caballo. Hoy los dirigentes deben interpretar lo que desea la gente y no ser tan tontos como para atender todas las peticiones, pero tampoco tan tontos como hacer caso omiso de algunas.

Desde luego que nos alegramos que hayan puesto en libertad a algunos presos políticos rehenes del régimen, pero eso no era lo esencial. Ninguno es culpable y todos saldrían en libertad después de un revocatorio. Lo demás son solo vagas promesas como ciertos muchachos mala conducta que ofrecen enmendarse y al poco vuelven a las andadas. Dimos oro a cambio de espejitos. Para ellos fue un buen trueque, para nosotros un cambalache. El pueblo le entregó a la MUD las dos terceras partes de la Asamblea, pero la MUD entregó al régimen su principal activo. Sin embargo estamos a tiempo de corregir malos pasos. Algunos dirán que, como en la fábula de La Fontaine, ante el lobo un cordero siempre lleva las de perder, pero no tenemos que seguir siendo corderos, aunque no sea fácil.

Como (había)en botica: Nuevamente saludamos al ya investido cardenal Baltazar Porras, quien junto con el cardenal Urosa son dos baluartes de la democracia. Es triste tener que alegrarse por la condena en Estados Unidos de dos jóvenes venezolanos. Evidentemente no recibieron una buena educación, ni estuvieron rodeados de buenos ejemplos. Cilia y el presidente de facto no solo tienen responsabilidad por ello, sino por darles todas las facilidades para que delinquieran y no pueden aducir que no sabían que sus sobrinos llevaban un nivel de vida injustificable ¿Acaso pensaban que Haití y Honduras son lugares turísticos? Si Rafael Ramírez piensa que es inocente debería acudir a la Asamblea Nacional a defenderse. Rafael Arráiz Lucas presentó su libro El petróleo en Venezuela: una historia global. Seguramente será un éxito. ¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

eddiearamirez@hotmail.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)